



Xoán Ramón Alvite. Colaborador de *La Voz de Galicia*, especialista en ganadería

► A POCO QUE SE ANALICE LO QUE PASA, RESULTA EVIDENTE QUE EL PRIMER PROBLEMA DEL SECTOR ES EL PROPIO SECTOR

Canibalismo lechero

El sector lácteo tiene una inquietante facilidad para devorarse a sí mismo. Una extraña suerte de antropofagia que amenaza con debilitar aún más a un gremio al que, tras un par de años pasándolo muy mal, le cuesta levantar cabeza.

Porque, cuando lo lógico en momentos de incertidumbre como el actual hubiese sido cerrar filas y remar en la misma dirección, en el universo lechero cada uno acostumbra a hacer la guerra por su cuenta. Si, de paso, puede desprestigiar al rival –que en realidad es colega–, pues se hace sin ningún tipo de miramiento.

A poco que se analice lo que pasa, resulta evidente que el primer problema del sector es el propio sector. De lo contrario resulta imposible entender determinadas prácticas que, lejos de beneficiar a alguien, perjudican a todos los que viven de forma directa o indirecta de la producción lechera. Se me ocurren multitud de ejemplos para sostener esta afirmación y, aunque en muchos es el ganadero el culpable, en algunos otros es la propia industria la que tendría que hacérselo mirar.

Por ejemplo: ¿tiene sentido que una industria láctea que, además, es de las que presume del origen de su leche y de su implicación social, apueste por la distribución de bebidas de soja o almendras? Evidentemente, no hay ninguna ley que prohíba hacerlo. Incluso, desde un ámbito puramente empresarial, podría tener un encaje. Aunque no negarán que cuesta entender que alguien que se dedica a recoger, transformar y vender leche de vaca, con todo lo que esto conlleva, se haga autocompetencia vendiendo bebidas vegetales con las que, paradójicamente, en algunos casos se intenta engañar al consumidor haciéndolas pasar por leche.

No menos grave resulta lo que hacen otros con lo que ha dado en llamarse leche de pastoreo, la última moda de

la industria láctea, a veces más preocupada por ofrecer algo que enganche comercialmente que por obrar con lealtad hacia el conjunto del sector. Vaya por delante que nada hay que reprochar a cualquier iniciativa que sirva para dar mayor valor añadido a la producción o, en líneas generales, mejorar la vida del ganadero, pero ¿es necesario desprestigiar al resto de las leches para ensalzar las virtudes de la leche de pastoreo?

¿Son convenientes políticas de comunicación excesivamente agresivas cuando lo que se pretende es proclamar las excelencias de un producto tan específico como frágil? Escaso favor se haría a la leche de pastoreo si a la hora de promocionar el resto de las variedades se empiezan a cuestionar aspectos como los meses en los que las vacas salen o no a pastar o lo que varía el forraje que comen de unas épocas del año a otras.

Vaya, que en este tipo de cosas se puede ser infiel sin dejar de ser leal y para intentar vender bien lo tuyo no es necesario desprestigiar lo de los demás. La política debe ser la de ampliar el mercado y no la de repartírselo y menos todavía usando técnicas que tan poco ayudan al sector en su conjunto.

El consumo de leche cayó durante el último año cerca de un 4 %, en una tendencia que se viene repitiendo de forma invariable desde finales del siglo pasado. En apenas veinte años se ha pasado de consumir casi cien litros por habitante y año a los escasos ochenta actuales y, lo que todavía es peor, no hay nada que invite a pensar que las cifras puedan mejorar a corto y medio plazo.

Los datos deberían hacer reflexionar a un sector caníbal al que le van a ir muy mal las cosas si no consigue, de una vez por todas, trabajar de forma conjunta y coordinada. De las guerras, sobre todo de las fratricidas, nunca se consiguió nada bueno. ■